

TERCERA PARTE.

La artillería en el combate de los ejércitos.

Acabamos de establecer el aspecto normal del combate de un cuerpo de ejército; debemos atenernos á las mismas disposiciones para el combate de un ejército, si no queremos caer en formaciones embroyadas y confusas. En realidad, hacer combatir á un ejército, es hacer obrar en conjunto, en una accion combinada, á varios cuerpos de ejército, y todos pueden distinguir perfectamente en el conjunto de la operacion, la accion especial de cada cuerpo en particular.

Antes, había en ciertas potencias, bajo forma de reserva general de artillería, un sistema de union, entre los diversos cuerpos de ejército, que obraba á la manera de la artillería de cuerpo entre las divisiones. En Alemania, no tenemos lazo de union de esa especie, y á decir verdad, un general en jefe no sabe qué hacer con tales medios de accion. Esto le estorbaría inútilmente; no serviría más que para entorpecer toda la direccion de su ejército. Sobre todo, es preciso no recargar á un general en jefe con el mando especial de una tropa particular; debe pensar en cosas mucho más importantes: todas sus facultades están completamente absortas en otro sentido. Tiene la direccion superior de su ejército; debe contar con las divisiones de caballería y con los diversos cuerpos, pero el sistema de union, que pone en movimiento á los diferentes miembros de un ejército para la batalla, es invisible é impalpable. Además, los cuerpos de ejército son ya agrupamientos demasiado considerables para de-

jarse ligar fácil y cómodamente por una "artillería de ejército;" por otra parte, esta artillería nunca sería más que una reserva que llegaría á desplegarse siempre tarde.

En un ejército en línea para la batalla, debemos considerar á cada cuerpo como si operase por su cuenta; las misiones asignadas á los diversos cuerpos pueden ser perfectamente distinguidas unas de otras, exactamente como si debieran desempeñarse cada una á parte; sólo que aquí, una ú otra ala está cubierta por un cuerpo que opera en las cercanías. Considerado de esta manera, todo lo que hemos dicho sobre el cuerpo de ejército tomado aisladamente, conserva su valor, en general, cuando el cuerpo de ejército obra en el conjunto de un ejército.

Estas consideraciones tienen absolutamente todo su valor, cuando dos cuerpos de ejército, que entran el uno al lado del otro en accion, deben desempeñar misiones *separadas* por grandes intervalos, como acontecía con el 9º Cuerpo de la Guardia, el 18 de Agosto de 1870. No hay más que algunos detalles que agregar, si los cuerpos de ejército que se batían el uno al lado del otro combinan sus medios de accion para resolver un problema *comun*, como por ejemplo, los cuerpos 7º y 8º, ó el 12º de la Guardia, en aquella misma jornada. A decir verdad, en semejante caso, el general en jefe tampoco tiene que intervenir en el combate particular de los diversos cuerpos de su ejército; mas sin embargo, debe asegurarse de si el regulador de la batalla, si la artillería, ha tenido cuidado de conformarse perfectamente, en la direccion de su fuego, á sus proyectos.

Sin embargo, eso no quiere decir que *toda* la artillería de un ejército debe colocarse siempre bajo el mando del general más antiguo de brigada, presente, ni siquiera bajo las órdenes del general de artillería, en el caso de que existiera uno en el Estado Mayor General de aquel ejército. Eso no sería bueno sino en casos muy raros; de hecho, la direccion del fuego de toda la artillería de un ejército, cuyos grupos se extienden hasta perderse de vista, no es cosa hacedera, y aún á veces es completamente imposible. No puede ocurrirsele al general en jefe colocar la direccion comun de las artillerías en una misma mano, sino en donde las alas de dos cuerpos de ejército, encargadas de una misma mision, afrontan un sólo y mismo

choque; toca, pues, al general en jefe dar las órdenes necesarias en semejante caso. Si descuidase tomar esta medida, los grupos de artillería que se encuentran en las alas interiores de los cuerpos de ejército obedecerían las órdenes de generales de brigada diferentes; en semejante caso, si quiere que los efectos de la artillería sean conforme á sus proyectos, deberá, pues, dar una direccion única á los fuegos de las artillerías vecinas. Sin embargo, no es necesario que esta unidad de direccion se aplique á todos los grupos de artillería de los dos cuerpos de ejército; la direccion del fuego de las subdivisiones que se encuentran hácia las alas exteriores de esos dos cuerpos, puede muy bien dejarse á sus comandantes de brigada respectivos.

En tal caso, el general en jefe se procurará una ventaja real ordenando el despliegue general de los dos cuerpos de ejército que deben combatir el uno al lado del otro, de manera que las artillerías de cuerpo se encuentren en las alas interiores. Esos grupos forman entónces en medio del frente general un núcleo sólido, al rededor del cual van á soldarse todas las demas fracciones de los dos cuerpos de ejército. Al general en jefe toca decidir si las dos artillerías de cuerpo deben estar colocadas en este caso bajo una direccion única; designa para mandarlas, ó al general de artillería si hay alguno en el ejército, ó al más antiguo de los comandantes de brigada de artillería.

Resulta perfectamente de lo que hemos dicho por lo que respecta al cuerpo de ejército, que esta direccion debe limitarse á no dar más que las órdenes generales absolutamente indispensables.

Cuando un general en jefe guarda reservas á la mano, en un ejército, se forman de divisiones de caballería ó de cuerpos de ejército enteros, como sucedió en Gravelotte-St.-Privat. Si el ejército empeñado en un combate debe ser apoyado, no en una ala, sino de retaguardia hácia el centro, por una parte del cuerpo de ejército que allí se encuentra de reserva, como fué auxiliada la guardia el 18 de Agosto de 1870, por baterías del 10º Cuerpo, los grupos de artillería que entran nuevamente en accion se interpolan entre los que ya se encuentran en línea, y no sirven absolutamente mas que para reforzarlos. Sería peligroso en caso semejante, querer introducir un

cambio cualquiera en la direccion del fuego de la artillería: los grupos recién llegados, harán, pues, bien en colocarse sencillamente á las órdenes del general de brigada que se encuentra adelante y que está al tanto, por consiguiente, de todas las circunstancias del combate.

Finalmente, podríamos mencionar tambien, brevemente, el caso en que un cuerpo de ejército empeñado en un combate, deba ser apoyado, en una de sus alas, por otro cuerpo que llega al campo de batalla. Si entre otras, esa ala está á punto de ser envuelta por el adversario, el cuerpo en marcha auxiliará lo más pronto posible, al flanco amenazado, lanzando ahí violentamente su artillería protegida por caballería. El grupo de baterías que llega primero se apoya directamente sobre el flanco comprometido, como escalon en retirada; los grupos ó las divisiones que entran despues en accion, se colocan más á retaguardia todavia, y así sucesivamente hasta que su infantería haya llegado á colocarse en posicion: los escalones determinados á retaguardia, entran entónces en línea sucesivamente.